

EL ALCALDE, SERVIDOR DEL MUNICIPIO

San Juan Crisóstomo, o Juan de Antioquia, (Siria, 347 – 407) fue patriarca de Constantinopla y es considerado por la Iglesia católica como uno de los cuatro grandes Padres de la Iglesia del Oriente. Ya en su época habló a los pueblos sobre la necesidad y el respeto que se debía a la autoridad. Así escribió al pueblo de Antioquia: *“Si la autoridad se suprime, se suprime toda disciplina u orden de nuestra vida. Quitar el piloto de la nave es tanto como hundirla; dejar sin un general al ejército es entregar maniatados al enemigo los soldados. Por modo semejante, si a la ciudad se le quitan sus gobernantes, viviremos vida más sin razón que las fieras, mordiéndonos y devorándonos unos a otros, el rico al pobre, el fuerte al débil y el sinvergüenza al hombre honrado”* (San Juan Crisóstomo, Al pueblo de Antioquia, 6, 1).

En nuestros días, el **Papa Francisco**, hablando a los representantes de la Asociación Nacional de Ayuntamientos italianos (5-4-2014), les ha dicho lo siguiente:

1 – Labor y espiritualidad del alcalde ideal

“Doy las gracias al señor alcalde de Turín por sus palabras en nombre de todos... Es un feliz detalle, el suyo: hacer memoria de aquellos hombres de Iglesia, de aquellos hombres y mujeres de Iglesia —párrocos, monjas, laicos— que sabían caminar con su pueblo, en medio del pueblo y con el pueblo. Y la identidad del alcalde es, en cierta medida, esta. Usted ha empezado su discurso diciendo: «Aquel se dirige al alcalde, aquellos otros se dirigen al alcalde...». Con todos los que se dirigen al alcalde, ¡pobre alcalde!, acaba abrumado por tantas cosas... Pero esta es la labor del alcalde, y diría que también vuestra espiritualidad. Pienso un poco en el final de la jornada, y os hablaría del cansancio del alcalde, cuando, después de su jornada, vuelve a su casa con tantas cosas que aun no se han resuelto: algunas sí, pero muchas otras no”.

2 - La cercanía con los ciudadanos es la señal y la garantía del buen alcalde

“El alcalde, en medio de la gente. No se concibe un alcalde que no esté ahí ya que él es un mediador, un mediador entre las necesidades de la gente. Y el peligro estriba en convertirse en un alcalde no mediador, sino intermediario, ¿Y cuál es la diferencia entre los dos? Que el intermediario explota la necesidad de las partes y toma una para sí como el que tiene un pequeño comercio y uno que le suministra y que toma de aquí y de allá; y ese alcalde, si es que existe —lo digo como posibilidad—, ese alcalde no sabe que significa ser alcalde. En cambio, mediador es aquel que paga él mismo, él mismo con su vida por la unidad de su pueblo, por el bienestar de su pueblo, para llevar adelante las diferentes soluciones a las necesidades de su pueblo. Tras el tiempo dedicado a ser alcalde o ser alcaldesa, ese hombre, esa mujer, acaba cansado, acaba cansada, con ganas de descansar un poco, pero con el corazón lleno de amor, porque ha hecho de mediador Y esto es lo que os deseo: que seáis mediadores, en medio al pueblo, para hacer unidad, para hacer paz, para resolver problemas y también para resolver las necesidades del pueblo”.

3 - Aunque Jesús no fue alcalde, es un buen icono para vosotros

“Pienso en Jesús: no era alcalde, pero tal vez el icono nos sirva, Pienso en Jesús en un momento de su vida, cuando estaba entre la muchedumbre: la multitud lo empujaba hasta el punto —dice el Evangelio— de que casi no podía respirar Así tiene que ser el alcalde, con su gente, con él, con ella, porque esto significa que el pueblo, como con Jesús, lo busca porque sabe responder Esto es lo que os deseo: fatiga en medio de vuestro pueblo, y que la gente os busque porque sabe que siempre respondéis bien, ¡Gracias por lo que hacéis, y rezad por mí!”.